

KOINONIA

Revista bimestral de la Renovación Carismática

N.º 6 Julio - Agosto 1977

CONTENIDO:

Págs

- 2 EDITORIAL
- 4 TEMAS DOCTRINALES:
El Compromiso de la R. C.
Renovación Carismática de toda la Iglesia
- 6 La R. C. en la vida personal del cristiano: madurez de la fe
- 8 Triple dimensión del compromiso cristiano en la R. C.
- 9 La R. C. y el compromiso socio-político
- 12 TESTIMONIOS:
Con el Espíritu del Señor sin más armas
- 13 Vivo en Pentecostés
- 14 Entrevistando a Patricio M. Gotay
- 15 Pensamientos
- 16 VIDA DE LOS GRUPOS:
España
- 17 Del mundo entero
- 18 Un carisma que no hay que descuidar
- 19 Se cumple el primer año de KOINONIA.

CON CENSURA ECLESIASTICA

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

EDITA: SERVICIOS DE LA
RENOVACION CARISMATICA

MODELELL, 41
BARCELONA-6 (ESPAÑA)
TITULAR RESPONSABLE
PEDRO MANEN JORDANA

DIRIGE: Luis Martín
SUBDIRECTOR: Rodolfo Puigdollers
SECRETARIA: Palmyra de Orovio
COLABORADORES: Juan Carlos Aguillo
Carlos Calvente
Manuel Casanova
Pedro Fernández
Daniel Fernández
M.ª Dolores Larranaga
Juan Manuel Martín
León Maxfield

DISTRIBUCION Y ADMINISTRACION

SERVICIOS DE LA RENOVACION CARISMATICA
MODELELL, 41 - TELS. 211 04 50 y 211 20 42
BARCELONA - 6 (ESPAÑA)

PRECIOS

PAISES	ENVIO POR	SUSCRIPCION AÑO 6 Núms. (7 - 12)	NUMERO SUELTO
ESPAÑA	IMPRESOS	300 pts.	50 pts.
	CARTA	350 »	60 »
RESTANTES PAISES	CARTA MA-RITIMA o TER.	6 Dolares	1 Dolar
	AVION	12 »	2 »

PAGO

- A — Adjuntando al "Boletín de Suscripción" Talón o Cheque Bancario.
- B — Transferencia bancaria a nuestra cuenta Núm. 1874 (Servicios de la Renovación Carismática) Banco Central, Agencia 29, Muntaner 431 - Barcelona - 6
- C — Por Giro Postal o Telegráfico.
- D — En sellos de correos, adjunto al "Boletín de Suscripción" (Solo España).
- E — Contra-Reembolso, del 1er Envío (En este caso se incrementará el total en 25 ptas. por gastos) (Solo España)
- F —

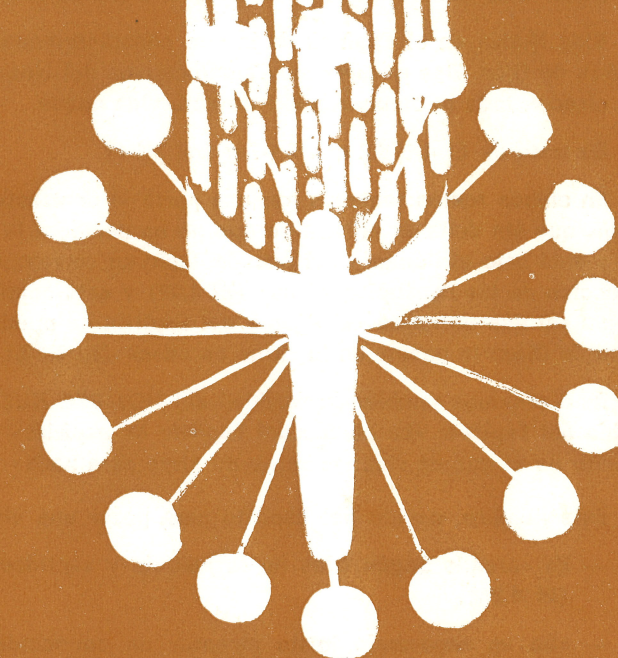
Impreso en GRAFICAS CAM - Casanova, 55 BARCELONA

Depósito legal: B-41044-1976

KOINONIA

REVISTA DE LA RENOVACION CARISMATICA

N.º 6 JULIO - AGOSTO 1977



TEMA DOCTRINAL:

EL COMPROMISO DE LA R. C.

EDITORIAL

LA NOVEDAD DEL ESPIRITU

Nacer a la vida del Espíritu es nacer a una vida nueva.

Vida Nueva en el Espíritu de la que constantemente nos habla la Palabra de Dios. Dos pasajes muy significativos del Nuevo Testamento nos ofrecen toda la densa riqueza de esta vida nueva.

Se trata de Ef 4,17-22 con 5,1-7 y Col 3,1-17.

En ambos textos tenemos por una parte el contraste del «hombre viejo», que sin duda es el hombre que no ha nacido a la vida del Espíritu y está bajo el dominio del pecado, «que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias» (Ef 4,22) y está condenado a morir porque «el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios; lo nacido de la carne es carne» (Jn 3,5-6).

Pero tenemos también la realidad del HOMBRE NUEVO, el que ha nacido del Espíritu. «Lo nacido del Espíritu es espíritu» (Jn 3,6) y «el Espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada» (Jn 6,63).

Este hombre, nacido del Espíritu para gozar una vida nueva:

- Es «creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad» (Ef 4,24).
- «Se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su creador» (Co 13,10).

Si el hombre viejo pertenece al mundo de las «tinieblas», «en otro tiempo fuisteis tinieblas» (Ef 5,8), el hombre nuevo es del mundo de la luz, de la vida, de la verdad y de la justicia o santidad de Dios: «ahora sois luz en el Señor: vivid como hijos de la luz» (Ef 5,8). Él es la verdadera imagen de Dios, él es el único en el que de verdad se llega a «reproducir la imagen de su Hijo» (Rm 8,29).

Si la vida nueva del Espíritu así nos hace en relación con Dios, necesariamente tenía que crear también dimensiones nuevas en relación con los hombres. En efecto, desaparecen las barreras que los hombres han establecido y que son elemento de discordia o división, como son las distancias de raza, cultura, religión, clase social, para dar paso a una unidad que es restauración de la unidad primitiva de la creación, «donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión... sino que Cristo es todo y en todos» (Col 3,11). Esta unidad tan sólo es posible por la fuerza del Espíritu.

Otra manifestación inconfundible de esta vida nueva es el Amor. Por esto Pablo tenía necesariamente que hablar del amor en los dos pasajes:

- «Vivid en el amor como Cristo os amó» (Ef 5,22).
- «Revestíos como elegidos de Dios, santos, amados, de entrañas de misericordia... y por encima de todo esto revestíos del amor» (Col 3,12-14).

La consecuencia es lógica también en los dos pasajes: la alabanza y el gozo:

- «Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados...» (Ef 5,19-20).
- «Cantad agradecidos a Dios en vuestros corazones con salmos, himnos y cánticos inspirados...» (Col 3,16-17).

Esta novedad del Espíritu, que empieza ya aquí ahora al «ser derramado sobre toda carne», llegará a tener un día una culminación asombrosa con la manifestación plena del Espíritu en toda la creación, llamada también a «participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). Entonces se cumplirá la palabra: «Mira que hago un mundo nuevo» (Ap 21,5) y aparecerá «un cielo nuevo y una tierra nueva» (Ap 21,1 y 2 Pe 3,13).

El Espíritu crea y recrea, siempre es original, nunca se repite. Cada hermano que nace a la vida del Espíritu es una nueva creación, una vida totalmente nueva, «el hombre interior se va renovando de día en día» (2 Co 4,16).

Y es que esta es la realidad: «el que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo» (2 Co 5,17).

TEMAS DOCTRINALES:

EL COMPROMISO DE LA R. C.

Al hablar de compromiso de la R.C. nos queremos referir a la exigencia que entraña de fidelidad y de renovación.

Este compromiso es muy grande:

a) para la **Iglesia entera**, porque el Espíritu la conduce hacia una profunda renovación de forma que irradie verdaderamente ante todo el mundo la presencia salvadora del Señor;

b) en la **vida personal** de cada uno de nosotros, por la transformación que comienza el Espíritu y que nunca tiene fin;

c) se manifiesta en actitudes concretas **ante Dios, los hermanos y el mundo entero**;

d) y no se puede desentender del ambiente o **contexto social y político** en que nos toque vivir, porque sería cómodo egoísmo que nos impide ser luz del mundo y sal de la tierra.

Los cuatro artículos que siguen a continuación nos ayudarán a reflexionar y profundizar en estos cuatro aspectos.

Esta exigencia es ya don y gracia del Señor que nos ha querido llamar a la Renovación para colmarnos de vida y gozo y para que nosotros podamos transmitir esto mismo a otros hermanos.

RODOLFO PUIGDOLLERS

RENOVACION CARISMATICA DE TODA LA IGLESIA

¿QUE QUIERE DECIR RENOVACION?

Continuamente están naciendo grupos y movimientos dentro de la Iglesia y cada cristiano, de acuerdo con sus preferencias o necesidades, se va integrando en ellos. Algunos son efímeros, otros sobreviven varios años. Ciertas asociaciones, como las congregaciones religiosas, perduran siglos. Cuando hablamos de la Renovación Carismática nada tiene de extraño que se nos pregunte: **¿otro movimiento? ¿a qué os dedicáis?**

Para comprender bien la Renovación es muy útil distinguir entre **movimiento-asociación** y **movimiento-renovación**. El movimiento-asociación tiene como finalidad el ayudar a un grupo de cristianos en el mantenimiento de unas formas de vida; lo principal de estas asociaciones es la organización y la perseverancia. Podemos citar, como ejemplo, la Acción Católica, las Conferencias de S. Vicente, la mayor parte de las congregaciones religiosas, etcétera.

Pero junto a estas asociaciones nacen de cuando en cuando en la Iglesia **movimientos de renovación**, en los que, con un cambio de lo pasado en mayor o menor grado, algo se pone en marcha hacia una «segunda conversión» efectiva de las personas. Lo que aglutina a tales individuos no es una amistad o un orden jurídico, sino una experiencia común que los impulsa hacia un futuro nuevo. Los movimientos de renovación no son propiamente algo que pertenece a un grupo de personas, sino **momentos privilegiados de toda la Iglesia** en los que se produce una transformación, un cambio de época, la superación de un período de estancamiento y decadencia (Cfr.: H. MÜHLEN, **Espíritu, carisma, liberación**, Edt. Secretariado Trinitario, Salamanca, pág. 12 ss.).

Por eso, «los movimientos de renovación son algo constitutivo de la esencia más honda de la Iglesia en cuanto Iglesia» (H. Mühlen) y van marcando las distintas épocas de su historia.

RODOLFO PUIGDOLLERS es Religioso Escolapio, Servidor del Grupo de Granollers y Subdirector de KOINONIA.

UN NUEVO PENTECOSTES

El año 1959 el Papa Juan XXIII invita a todos los católicos a que hagan la siguiente invocación al Espíritu Santo: **renueva tus maravillas en nuestros días como en un nuevo Pentecostés**. Esta oración profética del Papa había sido precedida por la inspiración de convocar un concilio.

¿Un nuevo Pentecostés? Sí. El Espíritu Santo había ido preparando a su Iglesia poco a poco para una gran renovación. A finales de siglo había surgido un movimiento de renovación **litúrgica**, seguido muy pronto de un movimiento de renovación **bíblica y ecuménica**. Toda esta dinámica del Espíritu iba a cristalizar en el Concilio Vaticano II.

Pero el Concilio no fue un Pentecostés. Para unos sus decretos se están aplicando muy lentamente, para otros los cambios se realizan con demasiada precipitación,

sin suficiente preparación. El Concilio era el principio de la Renovación, el principio del Pentecostés. Al concluir la gran Asamblea, el 8 de diciembre de 1965, quedaban toneladas de papel escrito, una colección de decretos y muchas esperanzas. Teníamos la palabra, necesitábamos el Espíritu que nos la hiciera comprender y posibilitara esta renovación.

Con la Renovación Carismática llega a su culminación el cambio de época que supone la Iglesia del siglo XX; es la culminación del movimiento litúrgico, bíblico, ecuménico, la culminación del Concilio: la Iglesia renovada por el Espíritu. Se comprende entonces que digamos que la renovación carismática **no es un movimiento-asociación**, ni algo que afecte a unos pocos. Es un movimiento de renovación cuya vocación es desaparecer cuando, como ha ocurrido con el bíblico, toda la Iglesia recobre la conciencia de ser toda ella carismática: obra del Espíritu.

CUATRO ZONAS DE RENOVACION

Esta renovación de toda la Iglesia afecta principalmente a cuatro zonas de relación:

a) **Renovación personal**: el amor de Dios manifestado en Jesucristo y derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo nos confiere el don de la aceptación de nosotros mismos, de la unidad y renovación de nuestra persona.

b) **Renovación eclesial y comunitaria**: el Espíritu nos hace tomar conciencia de la pluralidad de carismas; la parroquia se construye como comunidad; el gobierno pastoral adquiere su pleno sentido como discernimiento; el ministerio sacerdotal aparece bajo una nueva luz al encontrar su equilibrio con los carismas de los demás creyentes; la liturgia se hace viva, como fiesta en el Espíritu; el magisterio se convierte en exhortación y se recibe con docilidad.

c) **Renovación ecuménica**: la experiencia de la vida en un mismo Espíritu acelera y abre caminos insospechados para la unidad ya cercana de todas las Iglesias. La existencia de una misma vida carismática en todas las Iglesias hace que, permaneciendo todos firmes en la propia tradición, se eliminen las exageraciones y absolutizaciones y que nos abramos hacia la recuperación de todos los carismas dispersos en las distintas Iglesias.

d) **Renovación universal**: la sensibilidad a la presencia del Señor en medio de nosotros nos hace tomar conciencia de la unidad de todo el plan de salvación, de la unidad de todo lo creado. La corriente secularizadora, que reivindica la autonomía de la creación, ha realizado una fractura entre lo sagrado y lo secular, entre la fe y la razón. La experiencia del Espíritu de Jesús nos hace tomar nueva conciencia de la encarnación de Dios: Jesucristo plenamente Dios y plenamente hombre. Ante unos ojos renovados la humanidad y la creación aparecen también como plenamente autónomas y totalmente sometidas al señorío de Jesucristo.

ESPERANZA DE LA IGLESIA

No podemos concluir sin recordar las palabras de Pablo VI en Pentecostés de 1975 a los diez años de la conclusión del Concilio:

¿En cuántos de los que continúan, por tradición, profesando la existencia de Dios, por deber, rindiéndole culto, Dios ha llegado a ser un extraño en su vida? Nada le es más necesario a un mundo así, cada día más secularizado, que el testimonio de esta «renovación espiritual»...

Debe ser una renovación: volver a abrir los labios cerrados a la oración y abrirlos al canto, a la alegría, al himno, al testimonio. Será una gran suerte para nuestro tiempo que haya una generación que grite al mundo las glorias, las grandezas de Dios en Pentecostés.

Que el Señor nos conceda realmente entrar en esta renovación. Que no sea un nombre, sino una realidad. Y sepamos desaparecer, para que no existan sólo unos grupitos de oración, sino que todas las parroquias, las congregaciones religiosas, las familias, los movimientos, en una palabra: toda la Iglesia reciba el don de una renovación en el Espíritu.

LUIS MARTIN

LA R. C. EN LA VIDA PERSONAL DEL CRISTIANO: MADUREZ DE LA FE

Lo más admirable de la R.C. es el cambio profundo que se opera en las personas.

Es todo un cambio de mentalidad, de actitud y de comportamiento. El Bautismo en el Espíritu Santo no es más que el comienzo de algo que nunca se sabe en qué puede terminar o hasta dónde nos ha de llevar. Es una aventura de compromiso y entrega tal que, si prestamos oídos a lo que hay en nosotros del espíritu calculador, nos volveremos atrás.

La acción del Espíritu siempre es algo dinámico, que purifica, libera, ilumina y transforma.

Esta renovación de la vida personal se da en el **ser** y en el **pensar** del cristiano. Para una mayor claridad sigamos el siguiente orden de exposición:

- el área de nuestras creencias, es decir, nuestra fe o profesión cristiana;
- el área de nuestra acción, de la propia vida.

BUSCANDO EL CENTRO DE LA FE

A) Si nos fijamos en el contenido de la fe cristiana, en las verdades o misterios que dan consistencia a toda la vida cristiana, se hace preciso distinguir con claridad entre lo que es más esencial y lo que no es tan importante, o sea, entre el núcleo de la fe y lo que es más o menos adyacente o periférico.

Esta distinción no es para admitir unas verdades de fe y rechazar o minimizar otras, ya que todas tienen su importancia, sino **para poner el acento allí donde hay que ponerlo**. Esto es de singular importancia.

Si, por ejemplo, examinamos cristianos de una misma denominación, y quizá sea

en la Iglesia Católica donde más se agudiza este fenómeno hoy día, veremos que, si todos profesan el mismo cuerpo de verdades cristianas, hay, sin embargo, una gran diferencia en la forma de profesar esta fe y, sobre todo, en el estilo, en la autenticidad y en el dinamismo de la vida cristiana.

Esta diferencia viene dada por las verdades en las que se pone el acento, que son las que definen la propia vida e imponen una característica y estilo.

No es lo mismo poner el acento o el centro de gravedad en la realidad del Misterio Pascual (Muerte-Resurrección-Exaltación del Señor-Efusión del Espíritu) que

ponerlo en otro grupo de verdades, como pudiera ser: pecado-arrepentimiento-conversión-perdón-salvación eterna.

La resultante serán dos espiritualidades distintas, dos estilos de vida cristiana muy diferenciados, y el sentirse o no sentirse salvado ya, aquí, ahora, mientras peregrinamos.

Muchos cristianos, por desgracia, no llegan a descubrir cuál es el centro o el núcleo de su fe: aquellas verdades de las cuales irradian todas las demás, y a las

que en última instancia se reduce toda la fe. Y la consecuencia es bien triste: su vida cristiana se nutre de devociones, o de tradiciones, o de prácticas religiosas de tal o cual estilo. Es una fe inmadura.

Creo que la R.C., por esta presencia y actuación del «Espíritu de la verdad, que os guiará hasta la verdad completa...» (Jo 16,13), nos centra en unos puntos muy concretos de la fe. Serán las palabras del N.T. el mejor modo de expresarlo:

EN EL MISTERIO TRINITARIO

a) **Jesús-Hijo:** «Si confiesas con tu boca que **Jesús es Señor** y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo» (Rm 10,9);

«**conocer el amor de Cristo** que excede todo conocimiento para que os vayáis llenando hasta la total plenitud de Dios» (Ef 3,19);

«**a quien amáis** sin haberle visto; en quien creéis aunque de momento no le veáis, rebotando de **alegría** inefable y gloriosa» (1 Pe 1,8).

b) **El Padre:** Jesús nos lleva al Padre:

«Si me conociérais a mí, conoceríais también a mi Padre» (Jo 8,19);

«el que me ve a mí, ve a Aquél que me ha enviado» (Jo 12,45);

«si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre» (Jo 14,7);

«Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí» (Jo 14,11).

c) **El Espíritu Santo:**

«En Él... sellados con el Espíritu Santo de la Promesa... para alabanza de su gloria» (Ef 1,13-14);

«Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre» (Jo 14,16).

El centro de nuestra fe es el Misterio Trinitario a partir del Cristo Resucitado presente por la acción del Espíritu entre los discípulos.

POR ÉL... TENEMOS ACCESO AL PADRE EN UN MISMO ESPÍRITU (Ef 2,18).

Para nosotros el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son una abstracción, o una idea vaga y lejana, sino personas que amamos, que conocemos, a las que alabamos gozosos, con las que establecemos una relación muy íntima que llena y define toda nuestra vida y da sentido a todos los demás misterios de la fe.

Nunca habrá fe adulta si seguimos considerando al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo como algo muy lejano o ajeno a nuestros intereses más profundos. Si esto pasa, la vida cristiana se nutre estérilmente a base de sentimentalismo o de una idea vaga de Dios con sus connotaciones de moralismo y de miedo.

Por una parte esto es muy sencillo, por-

que no es cuestión de esfuerzo intelectual o de razonamientos o de cultura teológica, sino que depende de la sabiduría divina y del don de inteligencia que el Espíritu pone en nosotros ya que «nadie conoce lo íntimo de Dios sino el Espíritu de Dios» (1 Co 2,11) y el Padre oculta estas cosas a los sabios y prudentes de este mundo y se lo «ha revelado a los pequeños» (Mt 11,25), a «los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).

Pero por otra parte para muchos resulta muy difícil, porque con esfuerzos a veces titánicos y no poco de autosuficiencia, fiados en la propia fuerza y en los recursos puramente humanos, pretenden llegar a Aquél a quien nadie puede llegar «si el Padre que me ha enviado no le atrae» (Jo 6,44).

LUIS MARTIN es Sacerdote Operario, Servidor del Grupo Agape de Barcelona y Director de KOINONIA.

SER DISCIPULO DE JESUS

B) Una fe adulta y madura no es posible si en el plano de vida, o de la praxis cristiana no llegamos a aceptar el Señor de Cristo Jesús Resucitado, o lo que es lo mismo, si no somos verdaderos discípulos de Jesús.

Ser discípulo de Jesús es seguirle, es decir, aceptar su presencia y dominio en nosotros, sintonizar con Él, ser «santuario de Dios vivo» (1 Co 6,19; 2 Co 6,16), tener «los mismos sentimientos que tuvo Cristo» (Flp 2,5) de forma que «Él sea glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte, pues para mí la vida es Cristo» (Flp 1,20-21).

¿En cuántos cristianos se puede reconocer la presencia de Jesús?

¿Ante cuántos podemos exclamar: **aquí está Jesús?**

¿Ante cuántos grupos o comunidades cristianas «un infiel o un no iniciado... prostrado rostro en tierra, adorará a Dios confesando que Dios está verdaderamente presente entre vosotros?» (1 Co 14,24-25).

Personalmente es lo que siempre más me ha impresionado de la R.C. Más que la manifestación de tales dones o de tales maravillas realizadas, lo que verdaderamente me ha movido ha sido al descubrir a Jesús en aquellos hermanos, en sus gestos, en sus detalles, en su capacidad de amar, en su envidiable paz y gozo, en la fortaleza que hallaban en el Señor para salir de las propias debilidades o decaimientos o ante la contrariedad.

CARLOS CALVENTE

TRIPLE DIMENSION DEL COMPROMISO CRISTIANO EN LA R.C.

Toda renovación de la Iglesia comporta un aumento de fidelidad hacia su propia vocación, fidelidad que se opera no sólo a nivel eclesial, estructuras, comunidades, etc., sino también en la vida personal del cristiano concreto.

La renovación personal supone conversión del corazón y un encuentro con Jesús al que se acepta como Salvador y Señor, al que se ofrece la propia vida en actitud de servicio y de amor.

Esto es precisamente lo que realiza la Renovación Carismática en cada uno de nosotros situándonos en una relación personal con el Cristo Resucitado, presente en la Iglesia como su Cuerpo, y haciéndonos sentir la vocación y la urgencia de edificar este Cuerpo y de vivir como testigos de la Resurrección.

Padríamos concretar este compromiso en tres actitudes muy características de la Renovación Carismática:

CARLOS CALVENTE es Doctor en Ciencias Económicas y responsable del grupo «Fuente Viva» de Madrid.

La explicación tan sólo la he podido encontrar en lo que Jesús dice al referirse a todo aquel que vive en Él:

«permanece en Mí y yo en Él» (Jo 6,56).

«tendrá la luz de la vida» (Jo 8,12),

«seréis realmente libres» (Jo 8,36),

«el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros» (1 Pe 4,14).

Esto es tener luz, creer en la luz, ser hijos de la luz (Jo 12,36).

En el cristiano lo que verdaderamente cuenta es lo que él es, más que lo que él hace o dice. Lo que él es: esto es lo importante, porque de ello depende lo que él haga o pueda hacer.

Entonces, cuando se trata de llegar a la acción, a una acción determinada por el Reino de Dios, bien sea trabajar por la propia comunidad, por una obra de evangelización o de promoción de los marginados, o cualquier tipo de acción social o política, lo que cuenta es la preferencia que se da a la acción del Espíritu más que a las propias cualidades o resortes humanos.

Ante asombrosos planes de acción que programan y realizan muchos cristianos, ante una ejemplar dosis de entrega y generosidad, surge la pregunta con respecto a las decisiones que se toman, que es donde siempre está el poder, ¿qué margen se deja a la acción del Espíritu, quién lleva la iniciativa, de dónde procede la fuerza, de «la sabiduría de los hombres o del poder de Dios?» (1 Co 2,5).

ACTITUD ANTE DIOS

Lo que mejor define la verdadera actitud del cristiano ante Dios es la **alabanza** al Señor en todo momento y circunstancia. Es algo muy espontáneo motivado por la presencia de Dios en la propia vida, presencia en forma de amor que lo llena todo. Ante semejante experiencia hay una admiración y un gozo exultante por lo que Dios es en sí mismo y hace en nosotros y un dejarse acoger y abandonarse en su providencia.

Esta alabanza más que en las palabras consiste en una actitud de afecto, de respuesta y de entrega al Padre.

La alabanza es una nota característica en la Renovación Carismática. El gesto de alzar los brazos es un signo de apertura a Dios, de rendimiento ante Él. En la alabanza encontramos la fuerza y el poder del Espíritu que nos libera de nuestras cargas.

ACTITUD ANTE LOS HOMBRES

La alabanza no sería auténtica, esto es, sincera, si no tuviera una correspondencia en nuestra relación con los hombres. Necesariamente ha de ir acompañada de una actitud de **corazón abierto ante todos los hombres**, y de manera especial ante los hermanos de la comunidad.

La experiencia del Espíritu, si bien puede ser individual, tiene una fuerza especial en el seno de la comunidad. Cuando un conjunto de hermanos experimenta la acción del Espíritu aparece en toda su profundidad la comunidad cristiana.

RODOLFO PUIGDOLLERS

La Renovación Carismática y el compromiso socio-político

¿UN GRUPO REACCIONARIO?

Hay una pregunta que mucha gente se hace al tomar contacto con la R.C.: **¿qué tipo de compromiso social existe en los grupos?** Algunos dicen: «parece que estéis en las nubes», «todo está muy bien, pero ¿a qué os comprometéis?».

Se tiene miedo de que la Renovación sea una forma de espiritualismo. Algunos han llegado a decir que se trata de un movimiento norteamericano para mantener adormecidas las masas de Sudamérica. Una revista italiana llegó a afirmar que la Renovación está financiada por la C.I.A.

Esta comunidad llevará siempre en sí el signo de la acogida. Los grupos de la Renovación Carismática no pueden ser nunca grupos cerrados o grupos de selectos. Toda persona que se acerca a nosotros viene enviada por el Señor. Si somos capaces de acogerla con la mirada puesta en Jesús seremos signo para los demás porque «verán cómo se aman».

ACTITUD ANTE EL MUNDO

El mundo de hoy necesita desesperadamente un signo de salvación, y éste solamente se lo puede ofrecer la comunidad cristiana.

El cristiano, lo mismo que la Iglesia, de cara al mundo de hoy tiene que ofrecerle una primicia del Reino de Dios ya presente entre nosotros. La misión evangelizadora es hoy más urgente que en otros tiempos. La Renovación Carismática que está penetrando hoy en la Iglesia habrá de renovar todas sus estructuras para poder ofrecer este anuncio y este testimonio al mundo de hoy.

El cristiano que vive la Renovación no puede separar oración y conversión personal, oración y testimonio, oración y evangelización, oración, servicio y transformación del mundo.

Todos han de ser **testigos** de la presencia del Reino. Todos han de vivir en **actitud de servicio**, y del servicio específico para el que sean llamados. Este servicio puede ser multiforme, bien sea en una parcela silenciosa y anónima, bien sea en el campo social y político.

EL COMPROMISO BAPTISMAL

Para entender la R.C. debemos situarnos en la perspectiva postconciliar de la **renovación** de la Iglesia. Dentro de esta perspectiva, hablar de compromiso socio-político de la Renovación no es sino hablar del compromiso socio-político de las comunidades en cuanto tales, es decir, de la Iglesia.

Ahora bien, **¿qué compromiso socio-político supone el bautismo?** Ya vemos cómo la pregunta no es muy precisa. El bautismo nos introduce dentro de una nueva comunidad, nos da una nueva vida. Si se vive con intensidad, la fe en Jesús

lleva a muchos compromisos concretos, pero no podemos reducirla sin más a un simple compromiso socio-político.

Nos recordaba hace poco el cardenal Suenens que, aceptando el Evangelio entero, **no puede haber ningún cristiano que no sea carismático, ni puede haber ningún cristiano que no esté comprometido socialmente** (cf. KOINONIA, n.º 4, p. 10). Sin embargo, hay que saber distinguir entre la comunidad cristiana (o el grupo de oración) —que ha de mantenerse siempre como signo de hermandad universal— y el compromiso concreto de cada miembro o conjunto de ellos.

UN EQUIVOCO

El mundo en que nos movemos está lleno de injusticias, unas injusticias que no están sólo en el egoísmo personal, sino cristalizadas en las mismas estructuras sociales, en las leyes, en la historia. Hablando en lenguaje cristiano diremos que estamos inmersos en un mundo de pecado, el pecado del mundo nos rodea y nos llena. Nuestra fe en Jesucristo que quita el pecado, que salva del pecado, ha de llevar la liberación a todos los campos de nuestra vida.

La experiencia carismática ha supuesto para todos nosotros una renovación en nuestra sensibilidad cristiana. La vida del Espíritu nos hace mucho más sensibles a la injusticia y mucho más sensibles a la acción de Dios. Por eso me parece que en nuestra acción concreta debemos evitar tres graves equívocos:

a) **Confundir lo que falta por hacer con lo que yo he de hacer.** No basta con ser conscientes de una injusticia, hay que saber discernir la aportación que el Señor quiere que cada uno realice para hacer desaparecer esta injusticia. Sin este discernimiento es muy fácil dejar la propia misión sin cumplir e intentar mal cumplir una misión que no es la nuestra. Esta conciencia del impulso del Espíritu Santo es el centro del enfoque carismático de los problemas sociales.

b) **Considerar la transformación de la sociedad como algo puramente externo.** El mal está enraizado en nuestras leyes y en nuestra estructura social, pero está también enraizado en nuestro corazón. Una verdadera transformación de la sociedad, si no quiere edificar sobre arena, exige una conversión del corazón, una

renovación de nuestra relación con Dios y los demás.

c) **Considerar la división entre las personas como una fuerza revolucionaria.** El camino del amor es muy comprometido y supone siempre una donación total; por eso, cuando se trata de conseguir beneficios propios, el camino del odio o de la división, parece a veces el más rápido y eficaz. Para el carismático el amor es el valor principal que permanece y, por lo tanto, construir en el amor es el único camino válido. Hay que cambiar la protesta llena de amargura en protesta llena de discernimiento, paz, humildad y espíritu constructivo.

Jesús dijo: **la Verdad os hará libres** (Jn 8,32). El camino de la verdad parece a veces oscuro, a veces radical, a veces lento, pero es el único que nos llevará realmente a la libertad.

EL COMPROMISO DEL GRUPO DE ORACIÓN

A mi modo de ver, el grupo de oración carismática debe permanecer siempre en la línea de la comunidad cristiana. Para ello debe reunir tres características: 1) **lugar donde resuene la Palabra de Dios:** renueve los corazones, ponga en evidencia el egoísmo y la mentira, impulse a todos a la generosidad y al amor; 2) **lugar donde reine el amor y la unidad:** con un verdadero compartir material y espiritual entre los miembros; y 3) **lugar abierto a todos:** con la conciencia de la hermandad universal nacida del Espíritu de Cristo.

De esta forma el grupo de oración nos hace crecer en la realidad de la comunidad cristiana. Es la comunidad de fe, que nos ayuda a trascender las limitaciones de lugar y situación. Por una parte, al ser un grupo concreto, con unos hermanos concretos, se convierte para nosotros en una escuela de amor, de compartir, de comprensión, de donación. Por otra, al ser un grupo abierto, nos lanza continuamente al compromiso en nuestros propios ambientes y lugares de vida, en comunión universal. El amor de Dios, la fuerza de su Espíritu Santo, se hace así presente en la comunidad de hermanos.

Mantener el grupo de oración como Iglesia, es decir, como presencia del amor salvador de Dios **parece impedir la existencia de un compromiso político por par-**

te del grupo en cuanto tal. El compromiso político del grupo, aunque a primera vista pueda parecer más «concreto», más «eficaz», no hace sino reducir al grupo en su potencial salvífico. Una comunidad cristiana es algo muy importante, motor de muchas acciones. Dentro de una comunidad caben muchas acciones concretas, muchas asociaciones concretas, no podemos empujarnos el compromiso cristiano.

EL COMPROMISO SOCIO-POLITICO DEL CARISMATICO

Todo miembro de un grupo de oración, en cuanto quiere ser dócil al Espíritu Santo, debe estar muy a la escucha de todo lo que el Señor le pida, sea a nivel social o político.

La fuerza del Espíritu nos sensibiliza de un modo especial a las necesidades del prójimo, a las injusticias, a la necesidad de una transformación de la sociedad.

DOS TESTIMONIOS DE SUDAMERICA

Recogemos estos dos testimonios concretos que nos ofrece Mons. Carlos Talavera (cf. «New Covenant», agosto 1976, pp. 4-8):

«Alrededor de la ciudad de Méjico abundan los chabolistas, pueblo pobre que ocupa tierras sin permiso legal. Los chabolistas del aeropuerto forman el estrato más bajo de la clase social más inferior, y son rechazados hasta por otros chabolistas. Sin embargo en 1972 llegó a ser el lugar inesperado de una renovación espiritual.

Un grupo del secretariado archidiocesano comenzó un grupo de oración carismática. Jesús ha transformado las vidas y las relaciones de los chabolistas, y les está enseñando a confiar en Él. Dos años después de comenzar el grupo de oración, vino la policía para expulsar a los chabolistas del campo. Inmediatamente se reunió el grupo de oración y Dios les dio su palabra en el salmo 24: **Del Señor es la tierra y todo lo que contiene, el mundo y todos los que lo habitan.** Esta palabra ha sostenido al grupo en todas sus luchas. Ahora no sólo siguen allí, sino que han conseguido el título legal para ello.

Una situación similar ocurrió entre las personas que viven junto al basurero de ciudad Juárez y se ganan la vida escarbando entre los desperdicios buscando materiales que se puedan vender. Aunque desde hacía algún tiempo había allí un grupo de asistentes sociales muy activos, no se notó ninguna consecuencia hasta que algunos asistentes no entregaron totalmente sus vidas al Señor. Este cambio en la manera de ver las cosas los hizo mucho más efectivos y ayudó a poner en acción otros cambios sorprendentes.

En 1972, el grupo de oración decidió compartir una comida de fiesta con las personas más pobres que conocían: las personas que vivían en el basurero resolvieron sus diferencias y vencieron viejas divisiones, volvieron a tener sentido de su dignidad personal, sus hijos fueron curados de muchas enfermedades. Y, una vez más, el Señor mostró su misericordia y su poder: el gobernador entregó los ingresos del basurero de la ciudad a las personas que vivían allí.

Estoy convencido de que el Señor quiere usar a los más pobres para enseñarnos cómo vivir más completamente en Él».

Al mismo tiempo nos libera, nos hace capaces de perdonar, de poner al servicio de los demás todos los bienes y toda nuestra vida, de renovar las ideas de nuestra mente, de mantener encendida la antorcha de la esperanza, de abrir nuevos caminos.

Aunque la finalidad de un grupo de oración no sea el compromiso socio-político, sería muy extraño que una persona que llevase varios años en la Renovación no se fuera abriendo cada vez más a una serie de compromisos concretos para con el prójimo, según el Señor le llame. El amor del Señor es un amor concreto, y así debe ser el nuestro. Ya nos lo recuerda Santiago: **Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? La fe, si no tiene obras, está realmente muerta** (St. 2,15-17).

TESTIMONIOS:

DANIEL FERNANDEZ

CON EL ESPIRITU DEL SEÑOR SIN MAS ARMAS

El primer recuerdo consciente que guardo en mi memoria es el de mi madre inclinada sobre mí y enseñándome a rezar. Conforme analizo los recuerdos de mi infancia no puedo olvidar cómo al atardecer nos reuníamos en familia para rezar el rosario y cómo mi padre me llevaba los domingos a misa. Después más tarde empecé a ayudar a misa, cuando aún no alcanzaba sobre el altar. Inolvidable aquella catequesis de mi primera comunión en la que el sacerdote nos sugirió que, una vez recibido a Jesucristo sacramentado, debíamos sacar el compromiso de visitar frecuentemente el sagrario.

Yo me lo tomé al pie de la letra, y desde entonces, al salir de la escuela todas las tardes, hacía una visita al Santísimo.

He crecido, como el niño Samuel, a la sombra del Templo, en la Casa de Dios, donde espero permanecer todos los días de mi vida, y es el pasaje de Jeremías 1,5-6 lo que mejor define mi vocación, pues, sin yo saberlo, desde el vientre de mi madre me había elegido el Señor.

A los doce años decidí quedarme en el Templo del Señor para siempre, dispuesto a servirle al igual que hizo Jesús niño. Un día de junio, al hacer mi visita al Santísimo, me dirigí ante el altar de la Virgen y allí tuve una fuerte impresión de la presencia del Señor. Algo había pasado, algo se transformaba dentro de mí, y al salir me encontré con el sacerdote y un seminarista mayor a quienes antes de saludar les dije que quería ser cura. —¿Y tú para qué quieres ser cura?— me pregunto el sacerdote. Yo respondí: —Para predicar, para reñir y para pedir perras. No le cayó muy bien la cosa, pero me sacó en la hoja parroquial y después me mandó al Seminario de Covadonga.

A los 18 años tuve una fuerte crisis de fe, una crisis de maduración.

Luego empecé la militancia cristiana y fui descubriendo la miseria de los hombres. Primero entre gitanos y en un barrio pobre de pescadores, más tarde en una huelga minera, a consecuencia de la cual abandoné toda práctica religiosa, pues consideraba que todo era puro cuento y que lo importante era luchar para «salvar» al hombre de tanta injusticia. Entonces decidí hacer la «revolución» y estuve en un barrio donde formé un club cultural, y con otros jóvenes militantes de partido iniciamos una asociación de vecinos. La policía se nos echó encima y tuve que abandonar aquella zona. Me fui entonces a la Universidad a hacer la «revolución», y al cabo de poco tiempo estaba asqueado de todo y desesperado de la vida.

En esta situación tan angustiada y al borde del paroxismo, un día me infiltré «por casualidad» en un local. Nadie me preguntó nada y todo fueron atenciones conmigo. Encontré un gran amor entre las personas y todo mi ser se transformó: me envolvió el Espíritu del Señor y me dio una nueva vida y comencé a trabajar de nuevo en favor de los pobres, pero ahora con el Espíritu del Señor sin más armas.

Es Eclesiástico 51,13-22 el pasaje que mejor define mi vida, y para la nueva etapa que voy a iniciar este Pentecostés sólo una cosa pido al Señor: habitar en su Casa todos los días de mi vida, y, al igual que Salomón cuando era niño, no deseo otra cosa más que sabiduría para servir a ese pueblo numeroso que me espera.

Mi lema para esta nueva etapa de mi vida que ahora se inicia con el Diaconado, mi grito de guerra, será: ¡Marana tha!, y espero que el Señor cumpla en mí la promesa de Ap 3,7-13.

DANIEL FERNANDEZ, es del grupo de Servidores de Oviedo, cursa Teología en el Seminario Mayor y acaba de ser ordenado Diácono en el Día de Pentecostés.

M.^a DEL PILAR VAZQUEZ, R.M.I.

VIVO EN PENTECOSTES

Conocí por primera vez la R.C. el domingo de Pentecostés de 1975 en Valladolid. Algo había oído hablar en Argentina. Fui sola y con verdadera curiosidad: aunque me sentía en un ambiente para mí natural, quedé impactada... Estaba pasando una fuerte crisis desde meses atrás y pedí oraciones.

Al martes siguiente, volví de nuevo. Los hermanos que venían del Congreso Carismático de Roma nos contaron sus experiencias. Entre ellos estaba el P. León Maxfield. Mientras nos hablaba sentí interiormente que él podría ayudarme. El jueves de esa misma semana comenzaba en mi vida una etapa de sanación y liberación. En estos dos años que han pasado se ha obrado en mí una transformación más profunda que en los dieciséis años anteriores de consagración religiosa.

Mi experiencia personal de sanación y liberación podría resumirse en tres aspectos:

a) **Liberación en el amor.** En diciembre de 1974 llegaba a España después de siete años en Latino-América. Vine psíquicamente deshecha. Una profunda depresión me atenazaba cuerpo y alma. Fui a un consultorio médico-psicológico. Resultado: arrastraba un profundo problema afectivo desde la infancia. No sabía querer... Era incapaz de querer sin sentirme «atrapada» y esto me atormentaba terriblemente, pues necesitaba querer profundamente. Es cierto que desde niña mi corazón se volcó en Jesús y fui no sólo correspondida, sino desbordada en su AMOR. Esta experiencia religiosa vivida honda y sinceramente a lo largo de mi vida religiosa fue **lo único** que pudo salvarme cuando un gran amor humano se cruzó en mi vida. Tenía 38 años.

En estas condiciones conocí la R.C. y los hermanos oraron por mí pidiendo la **sanación interior**. Yo quería creer en la realidad de todo aquello, pero me sentía incapaz. Consideraba una utopía la posibilidad de una sanación completa.

En menos de un año brotó en mí una vida nueva, pujante como un renacer de primavera... Al calor de la oración de alabanza y acción de gracias en común y en particular, fueron cayendo las barreras interiores y me sentí LIBRE, abierta, expansiva, natural, capaz de querer profundamente con la dulce serenidad de un psiquismo restaurado.

b) **Poder para perdonar y olvidar.** Unido íntimamente a la liberación en el amor, se me dio el poder de perdonar. Confieso que había llegado al borde del odio hacia las personas que consideraba responsables... Todo ha cambiado: Siento ahora en mí un corazón nuevo, un corazón de carne, lleno de comprensión y ternura.

c) **Liberación del temor.** Desde septiembre de 1962, a resultas de una represión violenta, tenía miedo de expresar en público mis idas. Esta incapacidad me hacía sufrir mucho. Cuando iba al grupo de oración quería hablar y no podía. De repente, en una oración comunitaria y a raíz de una petición de perdón, empecé a expresarme sin ninguna dificultad. Fue tal la emoción que los ojos se me nublaron y me sentí como abismada en una inenarrable acción de gracias.

Esta sanación y liberación en todos los aspectos no ha sido repentina, sino a lo largo de un año y medio, y continúa profundizándose. Del Señor se obtiene cuanto se espera, hasta la misma ESPERANZA... Recibimos poco, porque esperamos poco ¡qué maravillas veríamos si creyéramos y esperaríamos plenamente!

MARIA DEL PILAR VAZQUEZ, es Religiosa de María Inmaculada, ha estudiado Teología en el Pontificio Instituto «Regina Virginum» de Roma y pertenece a los grupos de Madrid.

ENTREVISTADO A PATRICIO M. GOTAY

Patricio M. Gotay, O.C. es miembro del Equipo Nacional de Puerto Rico y también del Equipo de San Juan y enlace del Cardenal Arzobispo con todos los grupos de R.C. en la Archidiócesis. En una visita reciente al **Grupo Agape**, KOINONIA le hizo la siguiente entrevista:

KOINONIA: ¿Qué es lo más saliente que a tu juicio está haciendo el Señor con la R.C. en la isla de Puerto Rico?

PATRICIO GOTAY: Creo que está suscitando personas con hambre de la palabra de Dios y de una vida cristiana más profunda. El resultado de este avivamiento que hemos tenido en Puerto Rico es una toma de conciencia de la responsabilidad que se tiene como cristiano y gran preocupación por adquirir una formación sólida de la que nuestra gente carecía.

K. ¿Cuáles son las características de vuestros grupos de R.C.?

P.G. Creo que cada grupo tiene una característica peculiar. En los nuestros se aprecia un marcado don de alabanza: la gente ora con mucho fervor y entusiasmo, con una profunda alegría que siempre contagia a todo el mundo de alrededor. Otra nota importante es la del servicio desinteresado orientado principalmente hacia aquellos que se encuentran en posición de desventaja.

K. ¿Cómo cuántos miembros calculas que puede haber en toda la R.C. de la isla?

P.G. En ningún país se pueden dar cifras exactas de cristianos implicados en la R.C. Pero en Puerto Rico creo que estamos actualmente entre los treinta y cuarenta mil.

K. ¿Y sacerdotes?

P.G. De setenta a ochenta.

K. En la charla anterior nos hablaste del sometimiento entre los líderes, ¿cómo lo practicáis vosotros?

P.G. Procuramos que todos nuestros líderes tengan una formación uniforme, de manera que todos vayamos

más o menos en la misma línea y que nuestra acción siempre sea obra de equipo. Tenemos pánico a los líderes que andan solos, a los líderes aislados de los demás, y por esto tratamos que cada uno se someta no solamente a su propio grupo de oración, sino también a otro grupo de líderes y entre todos consigamos que nuestra acción sea siempre conjunta.

K. ¿Cuál te parece ser el compromiso de la R.C.?

P.G. El vivir la vida evangélica sin glosa ni comentarios y ser fermento de renovación en toda la Iglesia, principalmente con una vida santa e irreprochable, como diría S. Pablo.

K. ¿Qué planes de formación seguís en vuestros grupos?

P.G. Los retiros de profundización sobre diversos temas y los seminarios de crecimiento, de acuerdo con una instrucción progresiva y escalonada para ofrecer una catequesis básica. Para nosotros tiene mucha importancia el tiempo de enseñanza dentro de cada grupo de oración: es donde verdaderamente damos toda esta formación a cuantos viven la Renovación.

K. Dentro del grupo ¿qué atención dispensáis a cada miembro?

P.G. Depende qué clase de grupo sea. En los grupos que son grandes asambleas es difícil ofrecer una atención personal. Por esto tratamos de que por medio de los grupos pequeños se establezcan relaciones más estrechas de amor y amistad, y así mismo que se relacionen unos grupos con otros y se ejerza siempre la corrección fraterna. Damos también mucha importancia a la difusión de literatura carismática

ANTONIA VIDAL DE MANEN

PENSAMIENTOS

No valen los muchos pensamientos, sino el mucho amor. El Amor que está por encima de todo y de todos. Pido al Señor el don de este Amor. Que pueda amar por encima de todos los «porqués», por encima de todas las incomprendiones, diferencias y desamores. Quizás a veces amar de lejos, sin concretos. Cuando puedo «concretar» mi amor en obras, es gracia muy grande del Señor. Es como «ver» que no son meros pensamientos, sino que es una verdad en mí..., y me llena de gozo porque perdurará eternamente.

* * *

Vida de oblación constante. Vida de gracia de amor, de esperanza, de gozo en la Salvación que Tú nos das. Vida de unión de voluntades. Unidad en Ti y en Ti todas las cosas. Señal de que amamos es que el amor nazca de Ti; sólo entonces sabremos amar como Tú, ¡Señor Jesús!

* * *

Unión, silencio, simplicidad, paz, sencillez, amor íntimo, suave brisa, profundidad... El Señor está aquí, su Presencia se hace sentir en **unidad**. Todo lo llena. Todo lo funde en Él. Una sola voluntad. Un solo Espíritu que transforma, nos hace flexibles... Me dejo en sus manos. Sólo Tú, Señor Jesús, puedes llenarnos así y habitar en lo más elevado de nuestro ser. ¡Gracias, Señor!

* * *

La salvación se descubre cada día, en el momento presente, en estas pequeñeces, que despreciamos muchas veces, allí está nuestra muerte y nuestra resurrección.

* * *

El crecimiento espiritual de cada uno depende del progreso de su unión con Cristo. Disminuir para que Cristo crezca en nosotros y para que dentro de la Renovación irradiemos la **Luz**, en Iglesia que edifica, en el Señor y en su Espíritu.

ANTONIA VIDAL DE MANEN, pertenece al Grupo de Servidores de Agape, de Barcelona.

GRAN ENCUENTRO DE LA RENOVACION EN EL ESPIRITU para **Bélgica y Luxemburgo**, los días 9, 10 y 11 de septiembre, en Bruselas. Inscripciones dirigirse a: Secretariat du Renouveau (Congres), Rue de la Pacification 15, 1040 Bruselas.

GRUPOS DE ESPAÑA

RETIRO DE PREPARACION DE LA ASAMBLEA NACIONAL (Alcobendas). — La Coordinación Nacional convocó a algunos hermanos para un retiro, los días 7 y 8 de mayo, de los diversos grupos de España para orar y reflexionar sobre la R.C. en España y preparar la Asamblea Nacional que se celebrará en Alcobendas. Estuvieron presentes 38 Hermanos. En relación con los objetivos del encuentro se ofrecieron dos encuestas. Se vio que la Asamblea ha de ser sin pretensiones, sobria, sencilla, y ha de ir precedida por una campaña de oración y ayuno, para que manifieste y aumente la comunión entre todos los Hermanos.

En cuanto a la R.C. de España se constató que nos exige una apertura y disposición mayor a los dones y carismas para la edificación del pueblo de Dios. Se insistió en la necesidad de la formación posterior para asegurar el crecimiento en el Espíritu, y se vio la conveniencia de un Retiro Nacional para los Servidores. Igualmente se habló de la relación entre los grupos, y de éstos con los obispos, párrocos y demás grupos cristianos.

MENSAJE DE PASCUA EN AVELLANAS (Lérida). — Organizado por el grupo carismático del Noviciado de los HH. Maristas se celebró un encuentro juvenil para vivir la Pascua de 1977. Participaron más de 300 jóvenes. El espíritu de la misma y las conclusiones quedaron plasmados en el **Mensaje de los jóvenes** en el que se comprometen a vivir el Evangelio en el esfuerzo por la construcción de la sociedad humana. Examinaron las principales dificultades: la soledad, el individualismo, la falta de comunicación, el placer, las realidades que hieren la existencia y desgastan los esfuerzos para construir la fraternidad. Conscientes de que la maduración del compromiso por Cristo supone un camino de silencio interior y exterior y una constante escucha de la palabra, hicieron la opción por resucitar a todos

los niveles: familiar, colegial, laboral, cultural... llevando siempre por todas partes el mensaje del COMPARTIR.

PAMPLONA. — Tras una preparación de cinco semanas, y con la ayuda del grupo de Tolosa, se celebró el 5 y 6 de marzo en Pamplona un retiro de iniciación. He aquí algunas impresiones:

Irene: Me han impresionado profundamente los testimonios de algunos hermanos sobre el poder de la oración. Al día siguiente de recibir la efusión del Espíritu me decían que se me veía muy contenta y que tenía la cara transparente. Siento la necesidad de poner en acción este gran poder y fuerza de la oración.

Piedad: Experimenté una transformación que permanece. Alegría, liberación de todo temor y fuerza para caminar según los deseos de Jesús. Está en mí, estoy segura de Él, y Él continúa su obra de transformarme.

Segundo: Ha calado tan profundamente en mí que veo a mis hermanos diferentes, como más pequeños y más claros. Al principio yo estaba como agarrotado, pero me encontré como flotando, con una gran fortaleza...

II RETIRO REGIONAL DE CATALUÑA. El 30 de abril y el 1 de mayo se celebró en el Tibidabo esta gran asamblea a la que acudieron por encima de los 300 hermanos. El tema fue: **RECIBIREIS LA FUERZA DEL ESPIRITU SANTO Y SEREIS MIS TESTIGOS** (Hch 1,8).

Manuel Casanova, el matrimonio Quincoces, León Maxfield y M.^a Dolores Larranaga hablaron de cómo el Espíritu construye y unifica a la Comunidad, de cómo es el motor de la misma, de la oración de curación y del testimonio. El clima de oración fue intenso y la acción del Señor se dejó sentir con su poder de curación en algunos hermanos. Con la hermana Alicia vinieron 25 jóvenes de Huesca, las cuales pusieron una nota de especial alegría.

DEL MUNDO ENTERO

MEDELLIN (Colombia). — El 19 y 20 de marzo se celebró un encuentro de universitarios carismáticos, iniciándose el Movimiento UNCA (Universitarios Carismáticos). Se estudiaron los temas siguientes: a) **intercambio de experiencias:** la mayoría tenía un compromiso muy personal con el Señor pero lo vivía de forma individualista. Sintieron la necesidad de la unión y de la dirección del Espíritu para influir en una transformación de la Universidad; b) **realidad social y universitaria:** la Universidad despierta inquietudes sociales en las personas y por tanto es un medio para reaccionar contra las injusticias del sistema sociopolítico; c) **contexto doctrinal:** a la luz de la Palabra de Dios se examinaron tres objetivos: el hombre, la sociedad, la Iglesia, y cómo encontrar pautas a seguir. UNCA es una esperanza de nuevos horizontes para la Renovación.

IRLANDA. — Los días 19, 20 y 21 de agosto se celebrará en Dublín la IV Conferencia Nacional de la R.C. en Irlanda. En las sesiones generales intervendrán Monseñor Langton D. Fox, Obispo de Menevia, Gales, enlace de los obispos de Inglaterra para la R.C. Católica, y Mons. William Burnett, Arzobispo Anglicano de Capetown y Primado de Suráfrica. Habrá seminarios sobre la R.C. «una oportunidad para la Iglesia», evangelización y misión, la vida religiosa, música y oración creativa. La Light of Christ Community (Comunidad de la Luz de Cristo) tendrá una intervención importante en toda la celebración.

NAPOLES. — Una gran muchedumbre se reunió en el aula magna de la Facultad Teológica de Nápoles, gente

de toda edad y condición, en convivencia de oración comunitaria y en ágape fraterno. Por la tarde el Cardenal Corrado Ursi, responsable de la R.C. en Nápoles, presidió la Eucaristía juntamente con diez sacerdotes en la Iglesia de N. S. del Buen Consejo. El Cardenal recomendó un testimonio de unidad, discernimiento sobre lo que es auténtico impulso del Espíritu Santo y vigorizar la acción misionera por el anuncio del Evangelio.

ROMA. — En una reunión con el grupo «Lumen Christi», Mons. Langton, Obispo de Menevia, Gales, afirmó que en su Diócesis el primero a quien conquistó el Señor para la R.C. fue el Obispo. Monseñor Langton es el Consiliario Episcopal para la R.C. de toda Inglaterra.

AUSTRALIA. — En el mes de enero se celebraron tres reuniones importantes de la R.C. en Australia.

La primera fue el retiro para sacerdotes, asistiendo unos 200, que representa el 7 % del clero católico del país y fue dirigido por el P. MacNutt de los EE.UU.

Los días 21, 22 y 23 se celebró el III Congreso de la R.C. Católica en Australia. El Cardenal Freeman puso de manifiesto cómo la R.C. había traído una nueva alegría a la vida de oración y una revalorización de los sacramentos.

El 23 del mismo mes dio comienzo el Congreso Interdenominacional sobre el Espíritu Santo y la Iglesia. El tema principal del encuentro fue la reconciliación, interviniendo el P. MacNutt, para los católicos, y el metodista Tommy Tyson para los protestantes. La reconciliación se hizo una realidad para todos y se insistió sobre el amor, para llegar más allá de

las palabras y de los sentimientos. De los 5.000 asistentes, el 40 % eran católicos.

LYON. — Del 28 al 30 de mayo se tuvo el gran Encuentro Nacional de los Grupos y Comunidades Carismáticas para celebrar Pentecostés. La asamblea de oración y las conferencias del sábado estuvieron a cargo de Thomas Roberts, pastor protestante, y de Jacques Langhart, sacerdote católico, sobre la importancia de la unidad. El Domingo de Pentecostés los católicos celebraron la Eucaristía en la Catedral, oficiada por el Cardenal de Lyon, en la que se leyó un telegrama del Papa. El culto protestante se celebró en el Circo Romano. Los seminarios fueron sobre el discernimiento, profecía, curación interior, palabra de Dios. El mismo día por la tarde, ante 12.000 personas, habló el prior de Taizé, Roger Schutz, y Jean Vanier, responsable de la comunidad de deficientes del Arca. El último día se terminó con una Eucaristía de despedida. La mayoría de los participantes eran jóvenes. Los temas que más se profundizaron fueron: la comunidad, la unidad y el cristiano ante el dolor. De España asistieron Pedro Fernández del Grupo Coordinador Nacional y siete hermanos de los grupos de Barcelona.

SHIRI LANKA. — Shiri Lanka es una nación localizada al Sur de la India, generalmente conocida como Ceilán, pero desde hace unos años se llama Shiri Lanka, que significa «Isla resplandeciente». Dios está otorgando allí su Espíritu para hacer resplandecer su gloria entre su pueblo. Recientemente Ralph Martin fue allá para tomar contacto con la R.C. Están dentro de ella unas 12.000 personas y es designada con el nombre de

Apostolado de la Renovación.

Hay más de 100 grupos de oración entre los 7 y 12 años. Los adultos se reúnen en 80 grupos. En Colombo hubo un encuentro al que asistieron unas 3.000 personas. El Obispo Marcus Fernando de Chilaw dijo: «Conocemos el árbol por sus frutos. Estamos viendo vidas transformadas por la

alegría. La lectura de la Biblia aumenta. Las relaciones personales mejoran. La gente tiene una nueva fuerza ante los problemas. Dios está curando a su pueblo. Está cumpliendo su promesa y es por eso que nosotros le alabamos».

CHICAGO. — El Círculo Ca-

rismático más grande en esta inmensa ciudad, la segunda de Estados Unidos, es el grupo de latinos. Cada domingo se reúnen por la noche unas 1.300 personas, llenando todos los bancos y pasillos de la iglesia. Asisten a este grupo mejicanos, puertorriqueños, cubanos, etc., de todas partes de la ciudad.

SEMANA DE PROFUNDIZACION Y CRECIMIENTO EN EL ESPIRITU

Del 24 de julio por la noche al 31 de julio por la mañana se celebrará en Estella (Navarra) en la Residencia Obeki una semana de profundización en la vida del Espíritu.

Para asistir enviar las inscripciones a Jesusa Sánchez, Calvo Sotelo, 22, 3.º, 1.ª, Portugalete (Vizcaya), o también a Charo Landín, Mazarredo, 17, 2.º, dcha, Bilbao-1.

PARA JOVENES. — Acampada en Puente La Reina (Navarra) en la segunda semana de agosto. Estará organizada por el grupo de Portugalete (Vizcaya).

UN CARISMA QUE NO HAY QUE DESCUIDAR

En los grupos de la R.C. la música, los cantos, el acompañamiento, los diversos instrumentos, las palmadas, etc. tienen una importancia excepcional que a veces no se sabe valorar lo suficiente.

Creemos que basta con cantar cualquier canto. Nada más equivocado.

Hemos de cantar mucho, sí, porque esto eleva el espíritu de la oración y crea enseguida una comunión profunda de los que están en el grupo.

Pero el canto que entonamos ha de ser, ante todo, oportuno, es decir, en consonancia con el momento de la oración. No sirve introducir cualquier canto, o aquél que a mí me gusta tanto, sino el que conviene en el momento en que nos encontramos. Para ello tenemos una gran variedad de repertorio: cantos de alabanza, de acción de gracias, de arrepentimiento, de ofrecimiento, de contemplación profunda, de alegría efusiva y desahogo.

La oración del grupo requiere cierto orden y armonía, y el que dirige tiene en ello una gran responsabilidad.

No debiera entonar cualquiera en cualquier momento por su propia iniciativa, a no ser en los grupos muy pequeños. En los grupos grandes alguien ha de realizar y coordinar este ministerio.

No consideremos tiempo perdido el dedicado al ensayo de cantos. Hay que hacerlo de forma que esto ya sea oración.

El canto tiene que ser oración profunda, que tenga alma y espíritu, unción, recogimiento. Para ello hay que cantar con el corazón más que con la garganta.

En los cantos de contemplación se ha de cantar suave y piano, como un rumor callado, una brisa, lo cual nos ayudará a concentrarnos en la presencia del Señor.

La inspiración, la poesía y la belleza que pongamos es una alabanza grandiosa.

Hemos de pedir al Señor que nos dé muchos instrumentos musicales: de cuerda, de viento, de percusión: guitarras, mandolinas, flautas, acordeones, armónicas, panderetas, maracas, etc., etc. Procuremos promocionar mucho más todo esto. Los jóvenes han de tener una gran iniciativa, pues este es un medio preferido de expresión y lenguaje de la juventud de hoy día.

Aquellos que tengan inspiración que improvisen con gusto algún canto o melodía durante la oración, incluso se acompañe la oración en lenguas con los instrumentos y hasta se dé profecía en canto.

Si conseguimos formar un coro o grupo musical, pidamos para ellos la unción del Espíritu, porque su ministerio es importante e insustituible.

SE CUMPLE EL PRIMER AÑO DE "KOINONIA"

Con el presente N.º 6 de KOINONIA finaliza el primer año de suscripción, y con el próximo N.º 7 empezarán los suscriptores a recibir los números correspondientes al segundo año, para lo cual esperamos que todos renueven la suscripción.

Hemos de agradecer a todos la acogida que siempre han dispensado a la Revista, el aliento y la colaboración que hemos recibido de tantos hermanos.

En ello hemos visto un signo para seguir con decisión ofreciéndola con la misma regularidad y puntualidad, no deseando más que prestar un servicio a todos los grupos, tanto de España como a los de distintas partes del extranjero.

Son numerosos los países de todos los continentes a donde se envía KOINONIA, desde Australia, India y Japón, hasta los diversos pueblos de América, bien en forma de suscripción o bien en plan de intercambio con otras revistas de la R.C.

Al cerrar el primer año nos encontramos con un déficit de unas 100.000 ptas. Algunos suscriptores han costado la suscripción de otros hermanos que tenían dificultad en sufragar los gastos. Este ha sido un medio precioso de contribuir al mantenimiento de la Revista y de compartir bienes. Otros han enviado diversas ayudas.

Lo que ahora verdaderamente necesitamos para reducir este déficit y que no decaiga, sino que mejore la calidad de la Revista, es aumentar el número de suscripciones. Y en esto todos podemos hacer mucho.

En el Centro de Servicios de Barcelona unos hermanos ponen su trabajo y su tiempo de forma desinteresada, otros su dinero y su técnica, otros sus ideas y conocimientos. Todos trabajamos en equipo con grandes ilusiones y deseos de servir al Señor.

Todos estamos empeñados para que la Renovación Carismática se extienda por España y el mundo entero porque sentimos una llamada muy profunda del Señor.

Y esto ha de ser obra de todos. Todos sabemos cuánto hemos recibido del Señor desde que estamos en la R.C., cuánto podemos dar, y cómo cuanto más damos más recibimos a nuestra vez del Señor a un interés muy superior al ciento por uno tal como Él prometió.

Seguid poniendo vuestro granito de arena. Lo que más alabó el Señor fue precisamente el óbolo de la viuda.

A todos: ¡Gracias en el nombre del Señor!

¡Sea para Él la gloria y la alabanza! ¡Amén! ¡Aleluya!